

RECORRIDOS REGIONALES EN CENTRO Y SUR DE VERACRUZ, MEXICO

Resumen de Su Importancia en la Investigación Arqueológica

REGIONAL TOURS IN CENTER AND SOUTH OF VERACRUZ, MEXICO

Summary of Its Importance in Archeological Research

Xochitl del A. León Estrada¹

xleon.colver@gmail.com

Nathan D. Wilson²

nwilson@uv.mx

132

RESUMEN

En la investigación arqueológica, el recorrido regional de superficie ha sido un método planificado que se vale de diversas técnicas para el registro sistemático de datos atendiendo a objetivos concretos. Desde su implementación en el Valle del Virú, los recorridos arqueológicos han potencializado la exploración visual del registro material conservado en la superficie del terreno e impulsado considerablemente el análisis territorial, ambiental y cultural del comportamiento humano en el pasado. Mesoamérica no ha sido inmune, y como ejemplo mostramos recorridos regionales de superficie en la Costa del Golfo, centrándonos en el centro y sur del estado de Veracruz.

Palabras claves: Arqueología de Superficie, Costa del Golfo, Reconocimientos Regionales.

¹ CONACYT, El Colegio de Veracruz, México.

² Universidad Estatal de Arizona-Universidad Veracruzana, México.

ABSTRACT

In archaeological investigation, regional surface survey has been an important method that uses various techniques for the systemic recording of data according to specific objectives. Since its implementation in the Viru Valley, archaeological surveys have fostered the visual exploration of the material record preserved on the Earth's surface and have advanced considerably the territorial, environmental, and cultural analysis of human behavior in the past. Mesoamerica has not been immune to this trend, as we show by presenting examples from regional surface surveys from the Gulf Coast, focusing particularly on the center and southern regions of the state of Veracruz.

Keywords: Surface Archaeology, Gulf Coast, Regional Survey.

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

El recorrido arqueológico de superficie es una herramienta clave en la arqueología. Con los recorridos arqueológicos y el reconocimiento de superficie se puede formar la primera fase de investigación en una región, contribuyendo datos importantes para identificar y fechar sitios, asentamientos, y fuentes de recursos naturales. El recorrido es una de las mejores maneras de determinar la distribución regional de poblaciones, tanto de forma síncrona como diacrónica, y construir una perspectiva más exacta sobre jerarquías regionales e interregionales. En los estudios sobre procesos de interacción regional y de larga distancia también se aprovechan los datos derivados de recorridos arqueológicos para dar una perspectiva más amplia sobre procesos político-económicos que la que se puede obtener de proyectos más intensivos enfocados en un solo sitio o asentamiento. También un recorrido arqueológico puede formar la segunda o tercera fase de una investigación, dando un contexto regional en que se puede situar un sitio o sitios arqueológicos e identificar la distribución de estilos, rasgos culturales, o artefactos identificados previamente por proyectos del nivel del sitio.

Independientemente de su orden o lugar dentro de un proyecto, y si bien existe un rango sustancial en la cobertura total, la intensidad del muestreo y el grado de sistematización, el recorrido arqueológico es una actividad necesaria y vital en la disciplina de arqueología, y ha sido una de las herramientas más importantes en la reconstrucción del pasado.

Desde sus inicios en América, hasta su implementación en Mesoamérica y específicamente en el área cultural de la Costa del Golfo, los recorridos arqueológicos nos han ayudado a comprender más ampliamente los procesos sociales del pasado y en conjunción con otras metodologías arqueológicas y antropológicas, nos han proporcionado datos valiosos que muchas veces pueden pasar desapercibidos.

Dentro de Mesoamérica se encuentra el área cultural Costa del Golfo que abarca casi todo el actual territorio del estado de Veracruz (Figura 1) en cuyo interior encontramos un desarrollo cultural continuo desde el inicio del periodo Formativo 1400 a.C. (también conocido como Preclásico) hasta el fin del Posclásico 1521 d.C., espacio temporal de casi 3000 años (Figura 2) en el que se observan cambios en la jerarquía, diferenciación social, tecnología, urbanismo, etc. que dan la pauta para describir el grado de complejidad de un pueblo en tiempo y espacio determinado.

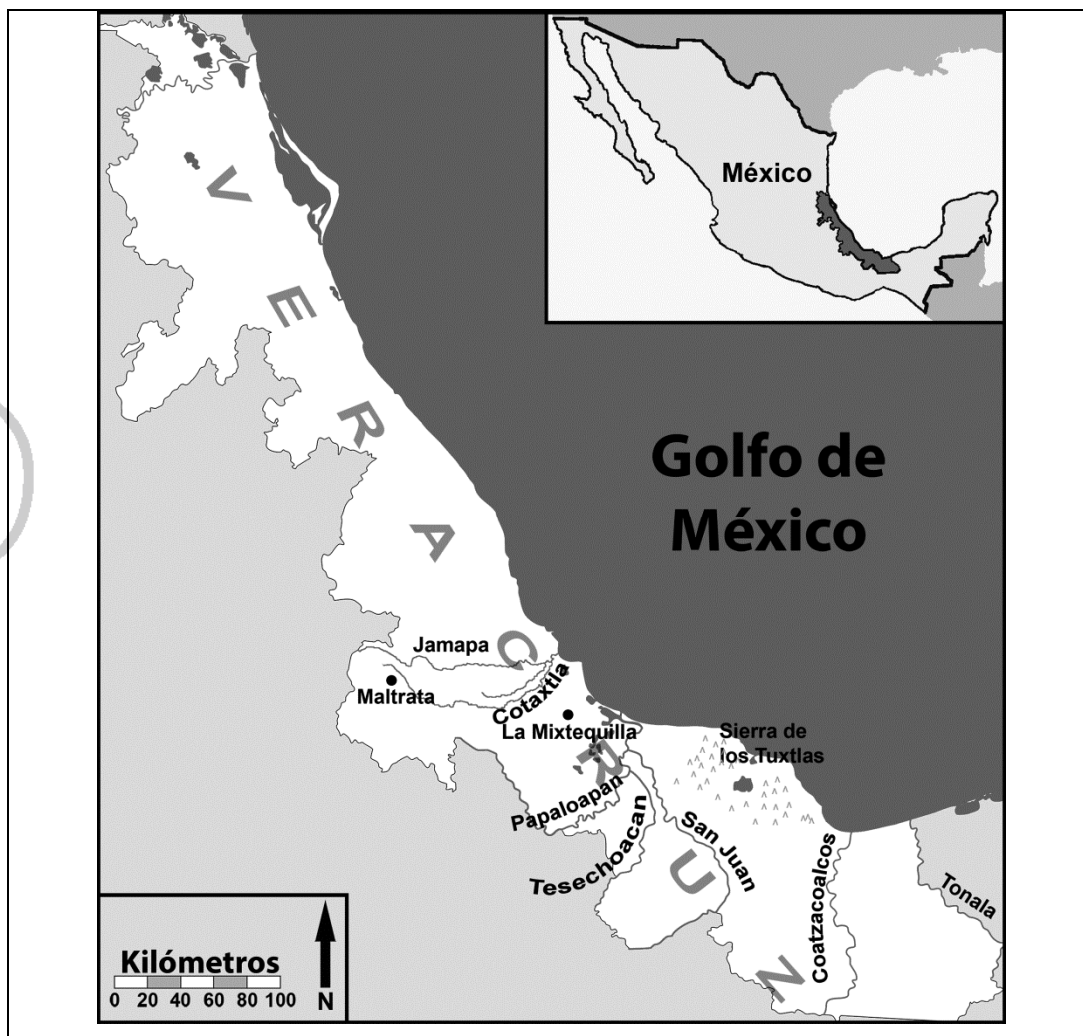


Figura 1. Ubicación geográfica de Veracruz, México.

Numerosas perspectivas sobre Veracruz, y la Costa del Golfo en general, caracterizan a la región como un área relativamente uniforme, a pesar de su

variedad topográfica, de clima, recursos naturales, y más. Respecto a su pasado prehispánico, algunos estudiosos (PARSONS, 1978; SANDERS, 1952-1953) propusieron que el hoy territorio veracruzano no era capaz de sostener grandes poblaciones ni de fomentar la práctica agrícola de forma intensiva, además vislumbraban la región como parte de la periferia del Altiplano Central y la zona Maya y no le otorgaron el carácter de complejidad social pues para ellos las culturas y pueblos que surgieron en territorio jugaron un papel pasivo, siendo receptores de ideas, estilos, e influencia, ya que se dependía del control político y económico de sus vecinos en el Altiplano.

<u>Periodo</u>	<u>Fase</u>	<u>Temporalidad</u>
Posclásico	Tardío	1350 - 1521 d.C.
	Medio	1200 - 1350 d.C.
	Temprano	900 - 1200 d.C.
Clásico	Tardío	600 - 900 d.C.
	Temprano	300 - 600 d.C.
Formativo	Terminal	100 - 300 d.C.
	Tardío	400 a.C. - 100 d.C.
	Medio	1000 - 400 a.C.
	Temprano	1400 - 1000 a.C.

Figura 2. Cronología general para Mesoamérica Prehispánica.

Como Veracruz no constituye un área uniforme ni natural ni cultural, cada región que la integra tiene su propia historia, desarrollo, apogeo, y cambio diacrónico, no obstante, es posible observar procesos de desarrollo y elementos comunes derivados de la interacción establecida intrarregionalmente. Aunque exponemos datos de áreas regionales variadas y cronologías diversas, nos enfocaremos en detallar la importancia de los recorridos arqueológicos para las regiones centro y sur de Veracruz y resaltamos la importancia de los datos aportados por los recorridos respecto al periodo cultural denominado Clásico (300-900 a.C.).

El énfasis en el centro y sur de Veracruz se debe a la proliferación de investigaciones y recorridos regionales, muchos sistemáticos, que nos dan una mejor cobertura regional y una perspectiva más amplia que permite la comparación de trayectorias entre regiones y a través de los periodos de ocupación. Recorridos en la Cuenca del Río Jamapa-Cotaxtla (DANEELS, 1997), la Cuenca oeste del Río Papaloapan (STARK, 2001), la Cuenca este del Río Papaloapan (LOUGHLIN, 2012), al interior y en los márgenes de la Sierra de los Tuxtlas (BUDAR, 2012; URCID y KILLION, 2004; SANTLEY y ARNOLD, 1996; STONER, 2011), y más al sur en las cuencas de los Ríos San Juan (BORSTEIN, 2001) y Coatzacoalcos (SYMONDS y LUNAGOMEZ, 1997) presentan situaciones diferentes en relación a cambios diacrónicos. Aunque en los últimos años las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el norte de Veracruz han aumentado, seguimos careciendo de información, pues muchos

datos están en proceso de estudio y en espera de publicación, además de que la historia cultural apunta más hacia el periodo Posclásico (900-1521 d.C.).

RECORRIDOS REGIONALES: SU NACIMIENTO, LOS PIONEROS Y SU IMPLEMENTACIÓN EN MESOAMÉRICA Y COSTA DEL GOLFO

La geografía cultural saueriana de principios del siglo XX influyó positivamente en la llamada Nueva Arqueología o Arqueología Procesual surgida en Inglaterra durante mediados del mismo siglo. El enfoque de la Nueva Arqueología abarca los estudios de paisaje desde la perspectiva de la evolución de la relación hombre-entorno, considerando aspectos como las áreas habitacionales, el acceso a recursos, comunicación, ideología, etc., (OREJAS, 1991). La Nueva Arqueología o Arqueología Procesual reconoce al asentamiento humano como el punto central en las relaciones hombre-medio, y sugiere que la facilidad para obtener recursos depende de la posición geográfica de una población, en cuanto más estratégica sea, mayores ventajas se tendrán para permitir un acceso fluido a los recursos naturales en sus diferentes niveles (territorios de explotación, de captación) (CLARK, 1993), y también para un mejor control y distribución de los recursos hacia la periferia.

La influencia de la geografía cultural en la arqueología procesual se observa en algunas coincidencias temáticas. Por ejemplo, David L. Clark, arqueólogo procesual, comparte con Sauer el énfasis en el patrón de asentamiento. Ambos académicos, resaltan desde sus disciplinas la huella antrópica en el paisaje,

destacando la importancia del uso de recursos y las actividades económicas que impactan en el ambiente natural y que al ser objetos de análisis desde la geografía y la arqueología, dan como resultado información valiosa sobre dinámicas sociales en áreas concretas.

El inicio del recorrido arqueológico como un método de estudio en América se marcó en 1946, con el Proyecto Arqueológico del Valle de Virú, Perú (FORD y WILLEY, 1949), ubicado en el norte-centro de la Costa Pacífico de Perú, que fue el primer recorrido de grande escala en estudios arqueológicos de superficie. El proyecto fue un esfuerzo colaborativo entre algunas universidades y entidades gubernamentales. El objetivo principal del proyecto fue unir varios métodos antropológicos, derivados de arqueología (recorrido, excavación, etc.) de etnografía, de geografía, entre otros, para construir una perspectiva diacrónica sobre adaptación cultural dentro de un área pequeña, el Valle de Virú, cuya cuenca cubría 900 km² (FORD y WILLEY, 1949: 5). El recorrido arqueológico para el reconocimiento de la superficie, que formó una parte clave del proyecto, fue dirigido por Gordon Willey (1953) y su proyecto sirvió como un gran modelo e influencia para los proyectos de recorrido posteriores.

Un objetivo importante fue el de reconocer un patrón de asentamiento para poder interpretar la relación del hombre con el entorno natural, las estructuras espaciales y temporales reflejadas en elementos de cambio y permanencia, paisajes culturales e influencias externas. Willey y sus investigaciones en los valles de Chancay y

Virú en la costa norte del Perú en 1941, 1942 y 1946 establecieron los estudios de patrón de asentamiento como un nuevo elemento para observar los desarrollos históricos de sociedades pretéritas y su relación con la naturaleza. Posteriormente y con el surgimiento de la Ecología Cultural, en Estados Unidos a mediados del siglo XX, los arqueólogos estudiosos del patrón de asentamiento fortalecieron su interés por la relación de la población con su medio ambiente, tratando de examinar sus modos de subsistencia, actividades, calidad de vida, permanencia y persistencia de actividades económicas y las limitaciones sociales y medioambientales que las sociedades antiguas debieron superar. En lo que respecta a Mesoamérica, los estudios de patrón de asentamiento tuvieron su auge con algunos de los alumnos de Willey quienes aplicaron la metodología de recorridos y reconocimientos de superficie en extensas aéreas con asentamientos prehispánicos (BLANTON, 1978; BLANTON et al., 1993; FLANNERY, 1972; SANDERS et al., 1979), recalcando las relaciones entre el ecosistema y el sistema sociocultural que confluyen para dar lugar a procesos culturales complejos.

En 1960, William Sanders inició con el Proyecto del Valle de Teotihuacan (SANDERS, 1965), dentro de la cuenca de México. Sanders, quien era alumno de Willey en la Universidad de Harvard, intentó aplicar y modificar los métodos desarrollados por Willey en Perú al valle de México y áreas cercanas, que para Sanders fue una área nuclear y clave en el desarrollo de la civilización Mesoamericana, conocida como la Región Simbiótica del Centro de México (SANDERS, 1956). Durante los siguientes años, recorridos arqueológicos

dirigidos por investigadores como Parsons, Blanton, y Santley, todos bajo el proyecto denominado Recorrido Arqueológico Valle de México e incorporando cobertura completa pedestre de superficie, fotos aéreas, y colección de superficie, cubrieron casi todo el Valle de México. Gracias a estos trabajos, se construyó una historia de ocupación del Valle de México que cubre toda la época prehispánica desde el Formativo Temprano (SANDERS et al., 1979). Adicionalmente, el legado del Recorrido Arqueológico Valle de México ha tenido mucha influencia en el desarrollo de recorridos arqueológicos en otras partes de Mesoamérica, como la Mixteca Alta (BALKANSKY et al., 2000), los valles centrales de Oaxaca (BLANTON et al., 1982; KOWALEWSKI et al., 1989) y la Sierra de los Tuxtlas del sur de Veracruz (SANTLEY, 1991; STONER, 2011).

141

Del énfasis en el patrón de asentamiento se derivó una sistematización de información que obligó a definir el término. Para los arqueólogos procesuales el asentamiento consistía en una unidad de investigación que enlazaba elementos culturales y naturales en un mismo espacio físico y que de esta relación dependía la conducta de una comunidad o grupo étnico en una caracterización diacrónica. En 1967 por K. C. Chang propone que el asentamiento es una “unidad arqueológica, analítica e históricamente significativa, sobre cuya base se realizan los análisis y comparaciones de las culturas prehistóricas e históricas” (CHANG, 1967: 50). De esta definición se destaca que aun al otorgar la calidad de unidad al asentamiento, se reconoce cierta autonomía entre un asentamiento y otro independientemente de que se encuentren en una misma área de influencia, de esta

forma el modelo de Chang sigue vigente pues permite analizar a los asentamientos por sí solos a la vez que es posible establecer patrones mediante comparaciones multinivel.

Chang también manifiesta la importancia del medio natural o espacio físico donde se ubican los asentamientos lo que considera es “una serie de factores interrelacionados, una combinación de clima, suelo, fauna, flora y topografía” (COLES 1963: 93, citada por CHANG 1967: 67). Observamos entonces al medio natural sin la impronta humana, pero para poder lograr un análisis de las antiguas formas de vida es necesario replantearlo como el espacio dentro del cual la agencia y las actividades humanas se manifiestan dando como resultado una transformación del paisaje.

En la costa del Golfo, específicamente en el territorio veracruzano, se observan ambientes naturales asociados a recursos lacustres, planicies aluviales de suelo fértil, pie de montaña con yacimientos rocosos y alturas que van desde el nivel del mar hasta poco más de 5600 msnm. En este escenario la variación ecológica no solo es de altura, sino que también se registran cambios en el clima, flora y fauna por lo que es necesario hacer una identificación de microambientes, que son pequeñas subdivisiones de grandes zonas ecológicas en los alrededores de los asentamientos prehispánicos.

En relación con los microambientes en estudios arqueológicos, encontramos este concepto definido por Michael Coe y Kent Flannery (1964: 650-651) como “pequeñas subdivisiones de grandes zonas ecológicas”. Según estos autores, para los grupos de cazadores recolectores, el microambiente fue fundamental en su modo de subsistencia pues al tener asentamientos temporales y movilidad se vieron obligados a explotar una amplia gama de microambientes en comparación con los grupos que habitaban poblados más estables, quienes dependían básicamente de la explotación eficaz de un solo microambiente o muy pocos de ellos que estuvieran al alcance de su asentamiento permanente.

Regresando a las propuestas de Chang, sugiere que el microambiente es el ambiente global de un asentamiento incluyendo su microestructura. Considera que los nichos ecológicos son los componentes constitutivos del microambiente (1967: 69), y que para poder explicar la naturaleza dinámica de las relaciones entre un asentamiento y su medio ambiente es necesario contemplar la diversidad ecológica de una región habitable. Según el mismo autor, los aspectos naturales del paisaje al ser explotados y aprovechados para la subsistencia del grupo social asentado conforman los componentes primarios de un microambiente.

Chang supone que la interrelación hombre-medio se daba a partir de un asentamiento como punto último de referencia y es por esto que los pueblos agrícolas mantenían relaciones más sincrónicas con los componentes ecológicos de su microambiente que los grupos de cazadores recolectores. Desde una

perspectiva materialista cultural pareciera entonces que, para desarrollar esta relación, la tecnología debía ser más especializada y adaptada a un mayor y más complejo número de componentes ecológicos explotables.

Siguiendo a Chang, propone un estudio de la relación entre el asentamiento y sus microambientes para dilucidar cuatro preguntas básicas:

1. ¿Hasta qué punto se ha modificado el suelo de asentamiento debido a las actividades humanas, y por qué?
2. ¿Qué hallazgos son indicativos de los diversos recursos ecológicos?
3. ¿De qué cantidad de cada uno de ellos hay pruebas?
4. ¿En qué medida fue cada uno modificado por el hombre, cómo y con qué fin?

Las respuestas a estas interrogantes deberán ser expresadas mediante un análisis de datos cuantitativos en relación con la interacción entre el hombre y cada uno de los nichos ecológicos de su microambiente en tiempo y espacio. También se deberá examinar el área que rodea un asentamiento con el fin de verificar los aspectos naturales que conforman el microambiente y considerar el paisaje social construido y transformado por una posible postocupación y explotación humana más reciente.

En relación con lo anterior, es importante señalar la implementación del *Site Catchment Analysis*. En 1972, los arqueólogos ingleses Michael R. Jarman, Claudio Vita-Finzi y Eric S. Higgs, propusieron un nuevo modelo para analizar el dominio ecológico y económico de los pobladores de un asentamiento en los

terrenos circundantes inmediatos a este. A partir de la hipótesis de que las áreas más alejadas son las menos explotadas y bajo criterios geológicos, geográficos y arqueológicos en conjunto, trataron de determinar el área de captación de recursos estableciendo una relación con las distancias y tipo de terreno que rodeaban una antigua unidad de población. Al análisis espacial y de terreno se le sumaron datos etnográficos para obtener el coste energético y gasto de tiempo empleado pedestremente hasta un yacimiento o fuentes de recursos naturales. En sus primeras aplicaciones sobre campamentos temporales de cazadores-recolectores en Medio Oriente se observó la viabilidad de aprovechar y explotar un área de 10 a 5 km alrededor del asentamiento, aunque esto dependía de la topografía. La novedosa metodología fue pronto aplicada a sociedades sedentarias de agricultores en todo el mundo.

Actualmente, los sistemas de información geográfica (SIG) son un valioso apoyo para trazar la posible área de captación de un sitio, estableciendo con ello relaciones de acopio, explotación e influencia no solo entre las fuentes de abastecimiento (ríos, manantiales, yacimientos geológicos, etc.) sino también ayuda a establecer relaciones espaciales entre un sitio rector, pequeñas aldeas y unidades habitacionales aisladas que conforman el paisaje cultural construido. Sumado a esto, se aplica el cálculo de rutas óptimas derivadas de la pendiente orográfica, con el fin de explorar posibles caminos de tránsito entre los sitios arqueológicos contemporáneos que pudieron haber servido para establecer

contactos e intercambios de bienes, así como para acceder a posibles fuentes de abastecimiento de materia prima y corrientes de agua.

Muchos de los postulados aquí discutidos han sido considerados en recorridos de superficie regionales en la Costa del Golfo (parte central y sur de Veracruz) que hacen notar la influencia del ambiente y el paisaje en la construcción de dinámicas políticas y sociales en territorio actual veracruzano, como los que a continuación se especifican.

En 1991 y 1992, se realizó el proyecto Recorrido Arqueológico de Los Tuxtlas (RALT), dirigido por el mismo Santley, de carácter extensivo e intensivo con una gran cobertura que lo ayudó a definir la cronología de algunos sitios arqueológicos. Santley, siguiendo la propuesta de la Ecología Cultural, se apoyó en la metodología empleada por William Sanders en el valle de México para recorrer cerca de 400 km², dentro de los cuales se ubicaron 183 sitios arqueológicos clasificados por las colecciones de superficie en *centers*, *villages*, *small villages* y *hamlets* (SANTLEY, 2007). Aunque el RALT puso mayor énfasis en la parte oeste y noreste de Los Tuxtlas, este recorrido desencadenó una serie de investigaciones con objetivos precisos y fundamentos metodológicos que se han continuado en la zona hasta el presente.

El proyecto de Thomas Killion y Javier Urcid llevado a cabo en 1998 en la cuenca media del río San Juan, en la zona inmediata a Hueyapan de Ocampo en el sur del

estado de Veracruz. Con una cobertura de 180 km², pudieron comparar el tipo de asentamientos en tres nichos ecológicos diferentes a lo largo tres mil años (KILLION y URCID, 2001). Además del patrón de asentamiento, la distribución y disposición de elementos arquitectónicos se interesaron en la construcción de espacios sagrados combinando la percepción arbitraria del paisaje y la creación de identidades sociales en el periodo Clásico (URCID y KILLION, 2008).

Más al sur, Gerardo Jiménez condujo un recorrido de 540 km² durante el 2001 en el área de Jáltipan-Minatitlán. Sus objetivos fueron “la caracterización del patrón de asentamiento, con especial énfasis en el periodo Formativo y su relación con el uso del paisaje...” (JIMENEZ DELGADO, 2008: 177).

Sobre la cuenca del río San Juan, Joshua Borstein (2001) condujo un recorrido arqueológico que abarcó 320km² en el que incluyó tanto zonas inundables adyacentes al río, así como partes altas de pie de monte para poder contrastar el uso de los recursos acuáticos en dos niveles diferentes. Sus datos permitieron también hacer una comparación entre los asentamientos de las tierras bajas asociadas al río Coatzacoalcos y la zona del San Juan que presenta una mayor altitud, para lo que Borstein tuvo que analizar el medio ambiente regional y los modos de subsistencia.

El Reconocimiento Regional de San Lorenzo realizado por Stacey Symonds, Ann Cyphers y Roberto Lunagómez fue la primera investigación sobre patrón de

asentamiento a escala regional en la zona inmediata a San Lorenzo, centro primario olmeca. Symonds, Lunagómez y Cyphers (2002) cubrieron un área total de 400km² en la cuenca baja del río Coatzacoalcos, dentro de los cuales distinguieron ocho tipos de sitios basados en el tamaño y grado de complejidad arquitectónica. Los investigadores pusieron especial atención a las modificaciones notadas en el terreno natural, como elevaciones artificiales y terrazados los que para los autores al igual que los montículos y plazas “...reflejan la organización y administración del trabajo por una autoridad central” (2002: 41), esto en conjunto con las unidades geomorfológicas observadas en la región que denotan un sistema de adaptación y modificación del paisaje para hacerlo más *habitable*.

El Recorrido Arqueológico del Valle de Tepango abarcó 120 km² del valle del mismo nombre en la Sierra de Los Tuxtlas. Este fue dirigido por Wesley Stoner de la Universidad de Kentucky en el 2007, el cual se enfocó en “deducir la organización política del Valle de Tepango durante cada época de la ocupación precolombina” (STONER, 2008, 2011). Los datos obtenidos fueron comparados con otros sitios del valle de Catemaco, principalmente entre Totocapan y Matacapán, los principales asentamientos de ambos valles que, aunque con un desarrollo simultáneo tuvieron entidades políticas independientes.

En los proyectos aquí descritos se aplicaron métodos y técnicas que permitieron evaluar el tamaño y jerarquía de los asentamientos y la densidad poblacional, se apoyaron en cartografía, fotografía aérea y sistemas de información geográfica.

Una comparación entre dos recorridos arqueológicos en áreas vecinales dentro de la cuenca de Veracruz se presenta como un buen ejemplo de la diversidad de métodos, técnicas, y objetivos implementados en proyectos arqueológicos en la costa del golfo.

En la Cuenca de Jamapa-Cotaxtla, la Misión Arqueológica Belga inició el proyecto “Exploraciones en el Centro de Veracruz” en 1981, primero con un recorrido regional (1981-1983), después con excavaciones estratigráficas en algunos sitios identificados previamente (1984-1987), y terminó con un análisis de patrones de asentamiento dentro de una porción del recorrido regional (1988-1990) (DANEELS, 1995, 1997). En dos temporadas del recorrido regional, miembros del proyecto cubrieron un área de 1000 km², identificando 242 sitios arqueológicos (DANEELS, 1997: 210). En una región marcada de dunas, paleo dunas, pantano, estuarios, planicie costal, y lomas, se decidió implementar una estrategia sistemática de recorrido usando transectos (norte-sur) separados por 400 m. La decisión de utilizar una estrategia de cobertura extensiva fue basada en el objetivo de identificar la máxima cantidad de sitios arqueológicos en un área tan amplia en poco tiempo, y tuvo como resultado una buena identificación de sitios grandes (los contenían arquitectura monumental) y la subidentificación de sitios pequeños (con arquitectura no-monumental o sin arquitectura) (DANEELS, 1997: 209-210). Posteriormente, el proyecto cumplió un recorrido más intensivo, con transectos sistemáticos de entre 20 y 75 m, volviendo a un parte del área del

recorrido regional e incluyendo adicionalmente 100 km², para un total de 470 km², (DANEELS, 2008: 200).

En la cuenca oeste del Rio Papaloapan, inmediatamente al sureste de la cuenca Jamapa-Cotaxtla, se ubica el área conocida como “La Mixtequilla”. Dentro de esta área, el Proyecto Arqueológico la Mixtequilla (PALM), dirigido por Barbara Stark, inició trabajo de campo en 1986 con un recorrido arqueológico, justificando su proyecto con la observación de que había una falta de datos arqueológicos sobre las tierras bajas en comparación con los datos disponibles de los grandes recorridos del altiplano, (STARK, 1990: 244). Una gran parte del proyecto se constituyó de un recorrido intensivo, implementando recorrido pedestre y reconocimiento de superficie, mapeo, y colección de superficie sistemática cubriendo algunos bloques discontinuos del territorio.

Una técnica intensiva (transectos con intervalos de 20 m) fue elegida por la forma de ocupación regional prehispánica, que fue dispersa pero mayormente continua, (STARK y GARRATY, 2008). Por esto, fue muy difícil de definir límites del sitio, y según Stark (2005: 493), la ocupación prehispánica en la Mixtequilla no es muy susceptible a la aplicación de tipologías tradicionales de sitios arqueológicos. Implementando este tipo de recorrido de cobertura completa (nombrado recorrido “sin sitio” por Stark), el PALM cubrió un área discontinua completa de 95 km², que incluía un bloque central de 40 km², y descubrió un total de 3690 elementos culturales, (GARRATY y STARK, 2002: 6; STARK y GARRATY, 2008: 177).

Con estos dos ejemplos de recorridos regionales en la Costa del Golfo, podemos observar como los objetivos (la maximización de sitios identificados, la maximización de área de cobertura, la obtención de datos más precisos sobre ocupación local) y otras particularidades de un proyecto arqueológico (como el área y tiempo disponible de dicho proyecto) son consideraciones importantes en la elección de las características de las técnicas implementadas.

PERSPECTIVAS SOBRE EL CLÁSICO EN CENTRO Y SUR DE VERACRUZ DESDE LOS RECORRIDOS DE SUPERFICIE

Generalmente tendemos a asociar el desarrollo cultural y esplendor antiguo del territorio Veracruzano con los olmecas tempranos de la cuenca del Rio Coatzacoalcos, una de las principales civilizaciones mesoamericanas ampliamente estudiada. Los olmecas se asentaron en el sur de Veracruz y norte de Tabasco y su florecimiento se dio en el periodo Formativo Temprano y Medio (1400 a.C.-400 a.C.). Sobre el pueblo olmeca los académicos han discutido su grado de desarrollo, evidenciado en su arte monumental además de talleres de actividad, iconografía, obras hidráulicas, etc., al grado de ser considerado por algunos como el primer Estado en la Costa del Golfo (CYPHERS, 1996). Las características y procesos culturales de los olmecas influenciaron mediante interacciones y contactos comerciales a otros pueblos cuyo desarrollo principal se suscitó en épocas posteriores con lo que la dinámica sociocultural antigua en el actual estado

de Veracruz se extendió espacial y temporalmente hacia los periodos Clásico y Posclásico.



Figura 3. Paisaje arqueológico en la Cuenca del Río San Juan.

La Cuenca del Rio Papaloapan (STARK, 1992, 2000) y sitios de gran importancia como Tres Zapotes (POOL, 2000, 2003, 2008) presentan una estabilidad relativa a través de la transición del Formativo al Clásico. La Mixtequilla exhibe un aumento poblacional muy gradual desde el Formativo

Tardío (500-100 A.C.) hasta el Clásico Tardío (600-900 d.C.), cuando la región tuvo su apogeo (STARK, 2005). En las cuencas del Rio San Juan (Figura 3) y el Rio Coatzacoalcos en el sur del estado, hay una notable caída poblacional después de la primera mitad del Formativo y continua esta tendencia hasta el Epiclásico. Recorridos sistemáticos de superficie en dichas zonas (BORSTEIN, 2001; SYMONDS, 1997; SYMONDS y LUNAGOMEZ, 1997) identificaron una baja ocupación durante el periodo Clásico. En contraste otras regiones presentan situaciones diferentes al exhibir muchos más cambios significativos durante la transición del Formativo al Clásico. Sin embargo, estas dinámicas culturales no siempre son iguales como a continuación se expondrá.

153



Figura 4. La Sierra de Los Tuxtles.

En la Sierra de los Tuxtlas (Figura 4) y sus alrededores, la primera mitad del periodo Clásico está caracterizada por un gran crecimiento poblacional (POOL y BRITT, 2000; SANTLEY, 1991; SANTLEY y ARNOLD, 1996; URCID y KILLION, 2004). En la región de Hueyapan, al sur de los Tuxtlas, y al interior del Valle de Rio Catemaco, se originó y desarrolló un patrón de asentamiento multinivel (3-4 niveles), a la par de un incremento de la población durante el Clásico Medio (450-650 a.C.) a lo que le siguió un periodo de abandono y caída en el número de habitantes. En el Valle del Rio Tepango, junto a valle del Rio Catemaco en la Sierra de los Tuxtlas, la zona llegó a su apogeo en el Clásico Medio, pero en una forma más gradual (STONER, 2011, 2012), mientras que la Cuenca del Rio Cotaxtla, en el centro del estado de Veracruz exhibe una dinámica más parecida a la experimentada en Hueyapan y el Rio Catemaco (DANEELS, 1997). En general, la información derivada de recorridos arqueológicos extensivos nos permite estructurar estudios más específicos y nos otorga contexto y perspectiva regional para investigar desarrollos similares y diferentes, especialmente en el centro y sur del estado.

El periodo Clásico en Veracruz se vio influenciado por todos los cambios políticos y sociales suscitados en Mesoamérica. Las estrategias económicas se transformaron y surgieron nuevos centros de poder que capitalizaron y controlaron las redes de intercambio, además se establecieron lazos y se extendieron conexiones fuera del territorio veracruzano. Aunque se comparten dinámicas culturales y procesos sociales, también se destacan desarrollos

disimiles entre las diferentes regiones que integran el estado. En comparación con el Formativo, durante el Clásico se experimentó un aumento poblacional general en todo el territorio Veracruzano que no obstante tuvo cimas de crecimiento en diversas fases para diversas regiones. Según algunos investigadores el desarrollo agrícola influyó en el crecimiento demográfico al lograr un excedente alimenticio y una especialización del trabajo que trajo como consecuencia asentamientos agrícolas integrados en una red social y comercial que aunque sufrió de conflictos internos y competencia se mantuvo hasta la llegada de los españoles en algunos casos, mientras que en otros colapso debido a un agotamiento de los suelos fértiles por la practica excesiva del sistema roza-tumba (LABORDE, 2004) o por catástrofes naturales ante las cuales los pueblos no tuvieron una respuesta resiliente exitosa. Sin embargo, algunas tradiciones y elementos culturales lograron pervivir hasta la actualidad en una dinámica enmarcada en los procesos de larga duración propuestos por Braudel hacia 1949 (BRAUDEL, 1976).

De suma importancia resultan los vínculos con el Altiplano Central, específicamente con Teotihuacan, cuya influencia notada muy tempranamente por Valenzuela (1945) se deja ver claramente en sitios como Matacapán, en elementos arquitectónicos, cerámica, prácticas funerarias (VALENZUELA, 1945; ORTIZ y SANTLEY, 1998; POOL y STONER, 2004; SANTLEY, 2007) y elementos iconográficos como el observado en la Estela 1 de Piedra Labrada (MELGAREJO VIVANCO, 1960). También en el centro de Veracruz en sitios como La Joya y Cerro de las Mesas se han encontrado materiales asociados a Teotihuacan

(DANEELS, 2002; STARK, 1990; STARK y JOHNS, 2004); mientras que para el Valle de Maltrata se observan en el sitio de Tepeyacatitla cerámica anaranjado delgado, obsidiana de Pachuca y vasijas de cerámica local que imitan los estilos teotihuacanos (LIRA LOPEZ, 2004).

La organización política fue compleja, habiéndose ya instaurado centros poblacionales de diversa índole con funciones diferentes y jerarquías de asentamientos que denotan una marcada tendencia multinivel como lo demuestran los datos arrojados por proyectos regionales de prospección arqueológica. Los asentamientos del Clásico en Veracruz continuaron la tradición escultórica de los olmecas, aunque con temáticas, técnicas y formatos diferentes que denotan cambios y evolución en la cosmovisión. Uno de los procesos culturales mayormente desarrollado durante el Clásico en Veracruz es el juego de pelota, en el cual convergen aspectos políticos y religiosos (KOONTZ, 2008). Evidencia cultural del juego de pelota se tiene en El Tajín, con los relieves que muestran rituales de decapitación, también se le asocia el complejo palma-yugo-hacha encontrado en contextos funerarios y rituales según Daneels (2008, 2016), la misma autora propone que la función del juego de pelota fue la de mantener la armonía y disminuir agresiones y violencia al interior de una región. La variabilidad de las estructuras del juego de pelota es amplia en cuanto a materiales de construcción, formas, tamaños y densidad, por lo que podemos observar desde las imponentes canchas con relieve en la pared de El Tajín hasta modestos espacios limitados por montículos pequeños de tierra apisonada presentes en el sur

del estado. Recientemente Budar (2012) ha llamado la atención a la Sierra de Santa Marta donde mediante recorridos de superficie ha registrado una proliferación de canchas de juego de pelota.

Poco se sabe sobre las dinámicas sociales, políticas, culturales y economías durante el periodo Posclásico en algunas regiones de Veracruz (BRUGGEMANN, 1975; STARK y CURET, 1994). Esto se debe en parte a los pocos estudios hasta ahora realizados sobre este periodo, pero también a la falta de conocimiento claro y preciso acerca de las características de materiales culturales diagnósticos de este periodo. Debido a esto y a la escasez de fechas absolutas Pool advierte que algunos contextos posclásicos de Los Tuxtles “se han identificado por elementos intrusivos, incluso tipos cerámicos” (POOL, 1995: 42), y refiere al complejo Soncautla (Posclásico Temprano) reportado por Drucker para Tres Zapotes en 1943, originalmente el complejo Soncautla fue registrado por Weiant en el sitio del mismo nombre ubicado en la región montañosa central de Veracruz.

Muchos de los materiales cerámicos usados en el Clásico parecen haber tenido una continuidad temporal más allá de lo especificado en las cronologías, cuestión que resulta problemática a la hora de señalar una división temporal puntual. Al no tener elementos diagnósticos propios de Los Tuxtles para identificar el periodo Posclásico, se usan marcadores culturales externos o tipos locales que representan una imitación (VENTER, 2005, 2008, 2012). Lo anterior no es algo exclusivo de la región de Los Tuxtles. Urcid y Killion (2004) advierten el mismo problema

para la zona de Hueyapan en el sur de Veracruz, y en La Mixtequilla Curet, Stark, y Vásquez (1994) señalan la dificultad para distinguir mediante tipos cerámicos la parte final del Clásico con el inicio del Posclásico. La etapa de transición entre el periodo Clásico y el Posclásico es bastante difusa y puede ser resultado de la continuidad de tradiciones alfareras como lo demuestran los datos del sitio Posclásico de Agaltepec (ARNOLD y VENTER, 2004; ARNOLD, 2007).

La transición del Clásico al Posclásico en el sur de Veracruz hacia la cuenca del río Coatzacoalcos, ha sido identificada como la fase Villa Alta por Coe y Diehl (1980) mismos autores que refieren características compartidas con la zona maya. En la cuenca del Coatzacoalcos el aumento poblacional se suscitó en la parte final del Clásico y entre sus características destaca un arreglo arquitectónico diferente al de sus vecinos de Los Tuxtlas, Hueyapan y La Mixtequilla, principalmente en el uso del espacio y conjuntos de estructuras arquitectónicas monumentales que forman plazas limitadas por dos montículos alargados paralelos y rematados por uno cónico llamados Arreglo Cuadripartido Villa Alta (Figura 5) (BORSTEIN, 2001, 2005; LUNAGOMEZ, 2011). Hacia la cuenca del Cotaxtla se registra un fenómeno de estancamiento en las mismas fechas, solo que Daneels nombra a esta fase como Epiclásico admitiendo la presencia de cerámicas emparentadas con tipos mayoides procedentes de la fase Villa Alta de la cuenca del Coatzacoalcos (DANEELS, 1998, 2006).



Figura 5. Ejemplo de arquitectura con arreglo Cuadripartido Villa Alta.

DISCUSIÓN

La Costa del Golfo es una de las regiones más ricas y diversas de Mesoamérica (DIEHL, 2000). Dentro de la Costa del Golfo, en el estado de Veracruz, la diversidad del medio ambiente incluye estuarios, pantano, grandes ríos, volcanes, montañas, playas, y pie de montaña (GOMEZ-POMPA, 1973; POOL, 2006). En los periodos prehispánicos en el Altiplano, la Costa del Golfo fue conocida más

por su riqueza natural que por cualquier otro atributo, y era estimada como una fuente de bienes exóticos y de prestigio como cacao, algodón, plumas de pájaros tropicales, goma, además de otros (SANDERS, 1971). Pero estos bienes no se obtienen en todas las regiones del territorio veracruzano.

Diferencias en clima, medioambiente, geomorfología y topografía, dan como resultado una distribución de fuentes de dichos recursos restringida, y esto se refleja en diferentes historias de asentamiento, actividades económicas, desarrollos políticos, interacción e intercambio dentro y con conexiones fuera de Veracruz, todo esto documentado por los datos de los trabajos arqueológicos de recorrido y reconocimiento de superficie en conjunto con excavaciones sistemáticas, datos etnohistóricos, entre otras fuentes de información. Por ejemplo, la Sierra de los Tuxtlas era la única fuente de abastecimiento para bienes útiles como liquidámbar y basalto en casi todo el centro-sur y sur de Veracruz (HAZELL y BRODIE, 2012; LEOPOLD, 1950; WILLIAMS y HEIZER, 1965). Aunque usada en toda la región por miles de años, las únicas fuentes de obsidiana dentro del estado pertenecen al Pico de Orizaba y Altotonga, dos áreas ubicados en la frontera con Puebla (COBEAN, 1991; COBEAN y STOCKER, 2002; PASTRANA, 1986). Otros bienes útiles, como chapopote, animales tropicales, recursos lacustres, arcillas de alta calidad y otros más también tenían sus áreas específicas de abastecimiento y distribución.

Como en el periodo Clásico, hoy en día Veracruz sigue siendo una región con mucha diversidad. Las diferencias de topografía, clima, suelos, y actividades humanas resultan en un mosaico cultural y étnico donde las manifestaciones culturales son ricas y variadas, sin embargo es posible aun vislumbrar asomos de los procesos del Clásico pero ajustados a nuestra contemporaneidad, por ejemplo la interacción con otras zona y regiones y el establecimiento de rutas de comercio e intercambio dentro de una red de asentamientos (hoy llamadas ciudades) cuya influencia es por dos vías, guardando independencia pero formando lazos de cooperación. Actividades económicas perviven también, tal es el caso del sistema roza-tumba-quema aun practicado y la agricultura de huertos en patios domésticos, esta práctica mayormente vista en contextos rurales como actividad económica para autoconsumo.

Los procesos políticos del Clásico implicaron un cambio radical con la instauración de la autoridad por parte del Imperio Azteca en el Posclásico, no obstante, el carácter multicultural de ciertas regiones fue enriqueciéndose con la llegada de pobladores nuevos, quienes traían su propia lengua y tradiciones. Esta calidad de territorio recipiente de migrantes por diversos factores, implicó una dinámica cultural y étnica que posteriormente devino en problemas de tenencia de la tierra y reacomodos de grupos rurales en nuevos territorios, procesos sociales vividos durante la época de la colonia, en la independencia, durante la revolución y hacia la segunda mitad del siglo XX.

Muchos de los antiguos asentamientos poblacionales fundados u originados en el Clásico tuvieron una continuidad hacia el Posclásico y siguieron siendo ocupados en la colonia, la independencia y el México moderno, mientras que otros colapsaron y no volvieron a ser ocupados. Zonas que mantuvieron una ocupación indígena en el Clásico fueron reocupadas en épocas recientes por grupos étnicos distintos a los originales, y en algunos casos el antiguo esplendor de los pueblos y ciudades se explota con fines turísticos dejando de lado la concientización y puesta en valor de antiguas tradiciones y cultura material, sin embargo, es loable el trabajo de rescate que muchos investigadores, académicos, autoridades y público en general se esfuerzan en llevar a cabo.

En épocas recientes, la idea de conservación del ambiente natural, el paisaje y los recursos ha tomado auge con la fundación y formación de redes comunitarias y campañas de educación ambiental, en las cuales se pone énfasis en la conservación ecológica por encima de la conservación del patrimonio (LEON ESTRADA, 2018). La mezcla de identidades étnicas no permite reconocer ni identificar un origen común y las fricciones se dejan ver. La cultura veracruzana, aunque es integral en algunos aspectos, en otros es fragmentada y conflictiva como seguramente lo fue en ciertos momentos del Clásico antes crisis sociales, naturales y/o económicas.

A pesar de que se cuenta con una historia cultural ampliamente documentada y apoyada en datos y evidencias arqueológicas, es difícil a veces apreciar las

implicaciones de los procesos sociales suscitados en el Clásico Veracruzano en la actualidad, no obstante seguimos esforzándonos en tratar de discernir aspectos actuales de nuestra cultura y sociedad con miradas al pasado ya que todas las dinámicas y fenómenos que integran nuestra realidad cotidiana en nuestro espacio geográfico, específicamente el territorio veracruzano, tienen matices que pueden ser rastreadas mediante un proceso de larga duración.

CONCLUSIÓN

Actualmente se considera que el paisaje, el contexto natural de los asentamientos y yacimientos arqueológicos, es mucho más que un simple escenario en el que se desarrolla la actividad del hombre. De su estudio pormenorizado se puede extraer abundante y valiosa información histórica, por lo que los objetivos de una prospección se han revalorizado.

Desde la segunda mitad del siglo XX, los recorridos de superficie han retomado la tecnología a su alcance, de esta manera y en conjunto con otras ciencias y disciplinas, la prospección de superficie en arqueología establece una cooperación estrecha con el desarrollo de nuevas metodologías de reconocimiento del territorio pero considerando tanto las ventajas como las desventajas de la aplicación de nuevos modelos que han contribuido a redimensionar la escala regional en los patrones de asentamiento.

La Costa del Golfo en general y el territorio veracruzano en particular, han sido caracterizados por mucho tiempo como áreas tropicales relativamente uniformes. Como hemos expuesto, la Costa del Golfo y sus subregiones en el centro y sur de Veracruz, especialmente durante el Clásico, constituyen un espacio geográfico cultural dinámico. Los cambios en el entorno natural, sus diversos ríos, montañas, llanos, climas, etc., hacen que estas subregiones además de mostrar una diversidad ecológica muestren también una diversidad en sus patrones de asentamiento.

Todos estos aspectos, suman una complejidad sociocultural que implica conexiones intra y extraregionales. Para nuestra comprensión de los fenómenos vividos en la Costa del Golfo y su repercusión en toda Mesoamérica, los recorridos de superficie han sido planificados con técnicas adecuadas a las particularidades regionales y han desempeñado un papel fundamental, al ser la base para investigaciones sistemáticas posteriores que dan cuenta de los cambios diacrónicos, cualitativos y cuantitativos en el centro y sur de Veracruz.

164

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARNOLD, P. J. III. 2007. *Isla Agaltepec: Ocupaciones Posclásicas en la Sierra de los Tuxtles, Veracruz, México*. Informe Final del Proyecto Arqueológico de la Isla Agaltepec. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

ARNOLD, P. J. III, y VENTER, M. L. 2004. "Postclassic Occupation at Isla Agaltepec, Southern Veracruz, Mexico". *Mexicon* vol. 26 (6), 121-126.

BALKANSKY, A. K., KOWALEWSKI, S. A., PÉREZ RODRÍGUEZ, V., PLUCKHAHN, T. J., SMITH, C. A., STIVER, L. R., BELIAEV, D., CHAMBLEE, J. F.,

HEREDIA ESPINOZA, V. Y., y SANTOS PÉREZ, R. 2000. "Archaeological Survey in the Mixteca Alta of Oaxaca, Mexico". *Journal of Field Archaeology* vol. 27 (4), 365-389.

BLANTON, R. E. 1978. *Monte Alban. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. New York: Academic Press.

BLANTON, R. E., KOWALEWSKI, S. A., FEINMAN, G. M., y APPEL, J. 1982. *Monte Alban's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, Mexico*. *Memoirs 15*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

BLANTON, R. E., KOWALEWSKI, S. A., FEINMAN, G. M., y APPEL, J. 1993. *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*. Cambridge: Cambridge University Press.

BORSTEIN, J. A. 2001 *Tripping over colossal heads: Settlement patterns and population development in the upland Olmec heartland*. Tesis Doctoral. State College: The Pennsylvania State University.

BORSTEIN, J. A. 2005. "Epiclassic Political Organization in Southern Veracruz, Mexico". *Ancient Mesoamerica* vol. 16, 11-21.

BRAUDEL, F. 1976. *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la Época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.

BRÜGGEMANN, J. 1975. "Características de la Cerámica de Transición del Clásico al Posclásico en Veracruz". *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* vol. 7 (4), 83-104.

BUDAR, L. 2012 "Los Tuxtlas, el Tlalocan Terrenal". En S. LADRÓN DE GUEVARA (eds.). *Culturas del Golfo*. México: Jaca Book, 53-73.

CHANG, K. C. 1967. *Nuevas Perspectivas en Arqueología*. Madrid: Alianza Editorial.

CLARK, G. A. 1993. "Paradigms in Science and Archaeology". *Journal of Archaeological Research* vol. 1, 203-234.

COBEAN, R. H. 1991. "Principales Yacimientos de Obsidiana en el Altiplano Central". *Arqueología* vol. 5, 9-31.

COBEAN, R. H., y STOCKER, T. L. 2002 “Obsidian Sources on or near the Slopes of Pico de Orizaba Volcano”. En R. H. COBEAN (ed.). *A World of Obsidian: The Mining and Trade of a Volcanic Glass in Ancient Mexico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 131-182.

COE, M. D., y DIEHL, R. A. 1980. *In the Land of the Olmec*. Austin: University of Texas Press.

COE, M. D., y FLANNERY, K. V. 1964. “Micro Environments and Mesoamerican Prehistory”. *Science* vol. 143 (3607), 650-654.

CURET, L. A., STARK, B. L., y VÁSQUEZ Z., S. 1994. “Postclassic Changes in Veracruz, México”. *Ancient Mesoamerica* vol. 5, 13–32.

CYPHERS, A. 1996. *Población, Subsistencia, y Medio Ambiente en San Lorenzo Tenochtitlan*. México: UNAM-IIA.

DANEELS, A. 1995. “La Cerámica Postclásica de la Cuenca Baja del Jamapa-Cotaxtla”. *Arqueología* vol. 13-14, 85-88.

DANEELS, A. 1997 “Settlement History in the Lower Cotaxtla Basin”. En B. L. STARK y P. J. ARNOLD III (eds.). *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*. Tucson: The University of Arizona Press, 206-252.

DANEELS, A. 1998 “La Cuenca Baja del Cotaxtla: ¿Clásico Tardío o Epiclásico?”. En J. P. LAPORTE y H. ESCOBEDO (eds.). *XI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1997*. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología. 982-995.

DANEELS, A. 2002 “Presencia de Teotihuacan en el Centro y Sur de Veracruz”. En M. E. RUIZ GALLUT (ed.). *Ideología y Política a Través de Materiales, Imágenes, y Símbolos: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 655-683.

DANEELS, A. 2006 “La Cerámica del Clásico en Veracruz, (0-1000 d.C.)”. En B. L. MERINO CARRIÓ y Á. GARCÍA COOK (eds.). *La Producción Alfarera en el México Antiguo* vol. II. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 393-504.

DANEELS, A. 2008 “Ball Courts and Politics in the Lower Cotaxtla Valley: A Model to Understand Classic Central Veracruz?”. En P. J. ARNOLD III y C. A. POOL (eds.). *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks, Research Library and Collection, Harvard University Press, 197-223.

DANEELS, A. 2016. *Juego de Pelota y Política: Un Estudio sobre Cómo Se Desarrolló la Sociedad del Periodo Clásico en el Centro de Veracruz*. Tomos I y II. México: UNAM-IIA

DIEHL, R. A. 2000 “The Precolumbian Cultures of the Gulf Coast”. En R. E. W. ADAMS y M. J. MACLEOD (eds.). *Mesoamerica, Pt. 1. The Cambridge History of the Native Peoples of the Americas, Vol. 2*. Cambridge: Cambridge University Press, 156-196.

DRUCKER, P. 1943. *Ceramic Sequence at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Bureau of American Ethnology Bulletin 140. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.

FLANNERY, K. V. 1972. “The Cultural Evolution of Civilizations”. *Annual Review of Ecology and Systematics* vol. 3, 399-426.

FORD, J. A., y WILLEY, G. R. 1949. *Surface Survey of the Viru Valley, Peru*. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 43 (1). New York: The American Museum of Natural History.

GARRATY, C. P., y STARK, B. L. 2002. “Imperial and Social Relations in Postclassic South-Central Veracruz, Mexico”. *Latin American Antiquity* vol. 13, 3-33.

GÓMEZ-POMPA, A. 1973. “Ecology of the Vegetation of Veracruz”. En A. GRAHAM (ed.). *Vegetation and Vegetational History of Northern Latin America*. New York: Elsevier Science, 73-148.

HAZELL, L. C., y BRODIE, G. 2012. “Applying GIS Tools to Define Prehistoric Megalith Transport Route Corridors: Olmec Megalith Transport Routes: A Case Study”. *Journal of Archaeological Science* vol. 39, 3475-3479.

JARMAN, M. R., VITA-FINZI, C., y HIGGS, E. S. 1972. “Site Catchment Analysis in Archaeology”. En P. J. UCKO, R. TRINGHAM, y G. W. DIMBLEBY (eds.). *Man, Settlement, and Urbanism*. Cambridge: Schenkman, 61-66.

JIMÉNEZ DELGADO, G. 2008 “Control de Recursos y Surgimiento de Jerarquías Sociales en el Territorio Olmeca: El Patrón de Asentamiento del Periodo Formativo en la Región Jaltipan-Minatitlán”. En A. CYPHERS y K. G. HIRTH (eds.). *Ideología, Política y Sociedad en el Periodo Formativo: Ensayos en Homenaje al Doctor David C. Grove*. México: UNAM-IIA, 177-201.

KILLION, T. W., y URCID, J. 2001. “The Olmec Legacy: Cultural Continuity and Change in Mexico’s Southern Gulf Coast Lowlands”. *Journal of Field Archaeology* vol. 28 (1/2), 3-25.

KOONTZ, R. 2008 “Ballcourt Rites, Paradise, and the Origins of Power in Classic Veracruz”. En J. STALLER (ed.). *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*. Nueva York: Springer Science & Business Media, 11-29.

KOWALEWSKI, S. A., FEINMAN, G. M., FINSTEN, L., BLANTON, R. E., y NICHOLAS, L. M. 1989. *Monte Alban’s Hinterland, Part II: Prehispanic Settlement Patterns in Tlacolula, Etna, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*. *Memoirs* 23. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

LABORDE, J. 2004 “Los Habitantes”. En S. GUEVARA, J. LABORDE y G. SÁNCHEZ-RÍOS (eds.) *Los Tuxtlas, el Paisaje de la Sierra*. Xalapa, Veracruz: Unión Europea-Inecol, 61-78.

LEÓN ESTRADA, X. A. 2018. “Arqueología y Medio Ambiente en Los Tuxtlas ¿Hacia Dónde Se Inclina la Balanza?”. *Pasos* vol. 16 (2), 401-413.

LEOPOLD, A. S. 1950. “Vegetation Zones of Mexico”. *Ecology* vol. 31 (4), 507-518.

LIRA LÓPEZ, Y. 2004 “Presencia Teotihuacana en el Valle de Maltrata, Veracruz”. En M. E. RUIZ GALLUT y A. PASCUAL SOTO (eds.). *La Costa del Golfo en Tiempos Teotihuacanos: Propuestas y Perspectivas: Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 5-22.

LOUGHLIN, M. L. 2012 *El Mesón regional survey: Settlement patterns and political economy in the eastern Papaloapan basin, Veracruz, Mexico*. Tesis Doctoral, University of Kentucky, Lexington.

LUNAGÓMEZ REYES, R. 2011. Los Patrones Arquitectónicos Prehispánicos del Sur de Veracruz: Epoca Clásica. Xalapa: Universidad Veracruzana.

MELGAREJO VIVANCO, J. L. 1960. "La Estela I de Piedra Labrada". *La Palabra y el Hombre* vol. 4, 27-36.

OREJAS, A. 1991. "Arqueología del Paisaje: Historia, Problemas y Perspectivas". *Archivo Español de Arqueología* vol. 64, 191-230.

ORTIZ CEBALLOS, P., y SANTLEY, R. S. 1998 "Matacapán: Un Ejemplo de Enclave Teotihuacano en la Costa del Golfo". En R. BRAMBILA PAZ y R. CABRERA CASTRO (eds.). *Los Ritmos de Cambio en Teotihuacán: Reflexiones y Discusiones de su Cronología*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 377-460.

PARSON, L. A. 1978 "The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Period". En E. PASZTORY (ed.). *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*. New York: Columbia University Press, 25-34.

PASTRANA, A. 1986. "El Proceso de Trabajo de la Obsidiana de las Minas de Pico de Orizaba". *Boletín de Antropología Americana* vol. 13, 133-145.

POOL, C. A. 1995. "La Cerámica del Clásico Tardío y el Postclásico en la Sierra de los Tuxtlas". *Arqueología* vol. 13-14, 37-47.

POOL, C. A. 2000 "From Olmec to Epi-Olmec at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico". En J. E. CLARK y M. E. PYE (eds.). *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. Washington, D. C.: Yale University Press, 137-153.

POOL, C. A. 2003 "Centers and Peripheries: Urbanization and Political Economy at Tres Zapotes". En C. A. POOL (ed.). *Settlement Archaeology and Political Economy at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Los Angeles: University of California at Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology, 90-98.

POOL, C. A. 2006. "Current Research on the Gulf Coast of Mexico". *Journal of Archaeological Research* vol. 14, 189-241.

POOL, C. A. 2008 "Architectural Plans, Factionalism, and the Proto-Classic-Classic Transition at Tres Zapotes". En P. J. ARNOLD III y C. A. POOL (eds.). *Classic Period*

Cultural Currents in Southern and Central Veracruz. Washington D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Harvard University Press, 121-157.

POOL, C. A., y BRITT, G. M. 2000. "A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity* vol. 11 (2), 139-161.

POOL, C. A., y STONER, W. D. 2004 "El Fenómeno Teotihuacano en Tres Zapotes y Matacapán: Una Discusión Comparativa". En M. E. RUIZ GALLUT y A. PASCUAL SOTO (eds.). *La Costa del Golfo en Tiempos Teotihuacanos: Propuestas y Perspectivas: Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacán*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 77-100.

SANDERS, W. T. 1952-1953. "The Anthropogeography of Central Veracruz". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* vol. 13, 27-78.

SANDERS, W. T. 1956 "The Central Mexican Symbiotic Region". En G. R. WILLEY (ed.). *Prehistoric Settlement Patterns in the New World*. Viking Fund Publications in Anthropology 23. New York: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research, 115-127.

SANDERS, W. T. 1965. *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley: A Preliminary Report of the Results of the Teotihuacan Valley Project*. University Park: Department of Sociology and Anthropology, Pennsylvania State University.

SANDERS, W. T. 1971 "Cultural Ecology and Settlement Patterns of the Gulf Coast". En G. F. EKHOLM y I. BERNAL (eds.). *Archaeology of Northern Mesoamerica*, part 2. *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 11. Austin: University of Texas Press, 543-557.

SANDERS, W. T., PARSONS, J. R., y SANTLEY, R. S. 1979. *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. New York: Academic Press.

SANTLEY, R. S. 1991. *Final Field Report: Tuxtla Region Archaeological Survey, 1991 Field Season*. Informe al National Science Foundation. Washington, D. C.

SANTLEY, R. S. 2007. *The Prehistory of the Tuxtla*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

SANTLEY, R. S., y ARNOLD, P. J. III. 1996. "Prehispanic Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico". *Journal of Field Archaeology* vol. 23 (2), 225-249.

SAUER, C. O. 1925 (1996). "The Morphology of Landscape". En J. AGNEW, D. LIVINGSTONE y R. ALISDAIR (eds.). *Geography: An Essential Anthology*. Oxford: Blackwell, 296-315.

STARK, B. L. 1990. "The Gulf Coast and the Central Highlands of Mexico: Alternative Models for Interaction". En B. L. ISAAC (ed.). *Research in Economic Anthropology*, Vol. 12. Greenwich: JAI Press, 243-285.

STARK, B. L. 1992 "Ceramic Production in Prehistoric La Mixtequilla, South-Central Veracruz, Mexico". En G. J. BEY III y C. A. POOL (eds.). *Ceramic Production and Distribution: An Integrated Approach*. Boulder: Westview Press, 175-204.

STARK, B. L. 2000 "Framing the Gulf Olmec". En J. E. CLARK y M. E. PYE (eds.). *Olmec Art and Archaeology in Mesoamerica*. Washington, D. C.: Yale University Press, 31-53.

STARK, B. L. (ed.). 2001. *Classic Period Mixtequilla, Veracruz, Mexico: Diachronic Inferences from Residential Investigations*. Austin: University of Texas Press.

STARK, B. L. 2005 "Las Jerarquías en Patrones de Asentamiento en el Centro-Sur de Veracruz, México". En E. VARGAS PACHECO (ed.). *IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 489-504.

STARK, B. L., y CURET, L. A. 1994. "The Development of the Classic-Period Mixtequilla in South-Central Veracruz, Mexico". *Ancient Mesoamerica* vol. 5, 267-287.

STARK, B. L., y GARRATY, C. P. 2008. "Parallel Archaeological and Visibility Survey in the Western Lower Papaloapan Basin, Veracruz, Mexico". *Journal of Field Archaeology* vol. 33 (2), 177-196.

STARK, B. L., y JOHNS, K. M. 2004 "Veracruz Sur-Central en Tiempos Teotihuacanos". En M. E. RUIZ GALLUT y A. PASCUAL SOTO (eds.). *La Costa del Golfo en Tiempos Teotihuacanos: Propuestas y Perspectivas: Memoria de la Segunda Mesa Redonda de Teotihuacan*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 307-328.

STONER, W. D. 2008. Tepango Valley Archaeological Survey: Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, México. Informe Final a la Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (Famsi). <http://www.famsi.org/reports/07049/index.html> último acceso 03/03/19.

STONER, W. D. 2011 Disjuncture among classic period cultural landscapes in the Tuxtla Mountains, southern Veracruz, Mexico. Tesis Doctoral, University of Kentucky, Lexington.

STONER, W. D. 2012. "Modeling and Testing Political Boundaries in the Classic Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico". *Journal of Anthropological Archaeology* vol. 31, 381-402.

SYMONDS, S. C. 1997. "Reconocimiento Intensivo Regional en San Lorenzo Tenochtitlan". En S. LADRÓN de GUEVARA y S. VÁSQUEZ ZÁRATE (eds.). *Memoria del Coloquio Arqueología del Centro y Sur de Veracruz*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 119-125.

SYMONDS, S. C., CYPHERS, A., y LUNAGÓMEZ, R. 2002. *Asentamiento Prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlán*. México: UNAM, IIA, DGPA.

SYMONDS, S. C., y LUNAGÓMEZ, R. 1997 "Settlement System and Population Development at San Lorenzo". En B. L. STARK y P. J. ARNOLD III (eds.). *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands*. Tucson: The University of Arizona Press, 144-173.

URCID, J., y KILLION, T. W. 2004. "El Legado Olmeca: Continuidad y Cambio Cultural en el Sur de Veracruz". *Arqueología* vol. 33, 5-31.

URCID, J., y KILLION, T. W. 2008 "Social Landscape and Political Dynamics in the Southern Gulf-Coast Lowlands (A.D. 500-1000)". En P. J. ARNOLD III y C. A. POOL (eds.). *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*. Washington D.C.: *Dumbarton Oaks, Research Library and Collection*, Harvard University Press, 259-291.

VALENZUELA, J. 1945. "Las Exploraciones Efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz, México". *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia, y Etnología* vol. 3, 83-107.

VENTER, M. L. 2005. Totogal: Investigations of Postclassic Occupation and the Aztec Frontier in the Tuxtla Mountains, Veracruz, México. Informe Final a Fundación para el Avance de los Estudios Mesoamericanos, Inc.

VENTER, M. L. 2008 Community strategies in the Aztec imperial frontier: Perspectives from Totogal, Veracruz, Mexico. Tesis Doctoral, University of Kentucky, Lexington.

VENTER, M. L. 2012. "Negotiating Aztec Imperialism: Late Postclassic Ceramic Evidence from Totogal, Veracruz". *Mexicon* vol. 34, 58-63.

WEIANT, C. W. 1943. "An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes, Veracruz, Mexico". *Bureau of American Ethnology Bulletin* vol. 139. Washington, D.C.

WILLEY, G. R. 1953. Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru. *Bureau of American Ethnology Bulletin* 155. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.

WILLIAMS, H., y HEIZER, R. F. 1965 "Sources of Rocks Used in Olmec Monuments". Sources of Stones Used in Prehistoric Mesoamerican Sites. Contributions of the University of California Archaeological Research Facility No. 1. Berkeley: Department of Anthropology, University of California, 1-39.